



UNA RADIOGRAFÍA PERSONAL, POLÍTICA Y DE COMUNICACIÓN DE LAS MUJERES CANDIDATAS PRESIDENCIALES DE MÉXICO: 30 AÑOS, 5 MUJERES Y CERO PRESIDENTAS

Jorge David Cortés Moreno
Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México
jdcortesm@yahoo.com.mx

Melva Guadalupe Navarro Sequeira
Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México
melnavs@yahoo.com.mx

Resumen: el presente trabajo muestra los perfiles de las cinco mujeres que han sido candidatas a la presidencia de México, con el propósito de reflexionar sobre el papel de las mujeres políticas de esta nación a lo largo de los últimos 30 años.

Palabras clave: México, mujeres, presidenta, comunicación, política

1. Introducción

El papel de las mujeres en la vida política iberoamericana ha avanzado a terrenos que hace pocos años eran difíciles de imaginar. Hoy, en América Latina la fuerza de presidentas como Dilma Rousseff, Cristina Fernández, Michelle Bachellet y Laura Chinchilla es innegable. En el caso mexicano, el rol de la mujer en la política da un salto favorable con el derecho a que la mujer pueda votar, hace 60 años y fue hasta 1982 cuando compitió por vez primera una mujer en las elecciones presidenciales: Rosario Ibarra viuda de Piedra. Tiempo después, en 1988 vuelve competir Ibarra y será hasta 1994 cuando Cecilia Soto y Marcela Lombardo serán postuladas para la Presidencia de la República por partidos políticos distintos. Más tarde, en 2006, Patricia Mercado competirá en las elecciones que ganaría el panista Vicente Fox y por último, en 2012 Josefina Vázquez Mota sería candidata (también panista), quien probablemente sería la única mujer candidata con posibilidades reales de obtener la victoria electoral.

Así, comienza una marcha lenta en la vida democrática de México para que las mujeres puedan postularse para el cargo público más importante en el gobierno federal; han pasado décadas en las que se ha podido contemplar toda suerte de conflictos, diatribas y hasta actos de simulación en los que se ha puesto de manifiesto que falta un enorme camino por andar en términos de la posibilidad verdadera de que una mujer sea presidenta de México. Los obstáculos siguen siendo importantes y se presentan al menos en el corto plazo como de difícil solución. Empero, es indispensable que se siga trabajando en la dirección correcta, en la que las mujeres tengan oportunidad de emprender campañas apropiadas para convencer al votante en el sentido que el género no está peleado de manera alguna con los resultados de gobierno y que la administración pública federal puede ser conducida de manera virtuosa por una mujer. Así, es pertinente pasar a comentar los procesos en los que cada una de las cinco candidatas a la Presidencia de México a lo largo de estos años han experimentado, no



sin olvidar que nuestra democracia apenas está viviendo su adolescencia y por lo tanto, está sujeta a un perfeccionamiento no exento de turbulencias. A continuación se presenta un apresurado resumen de una investigación desarrollada por los autores a lo largo de varios años, sobre la vida política de estas mujeres candidatas a la presidencia de México. El propósito de esta ponencia es presentar una aproximación mínima a estos personajes desde una visión politológica y comunicológica. De ahí que se realizó este escrito con un interés reflexivo sobre las diversas aristas que confluyen en las protagonistas de esta historia inacabada, la de las candidatas al más alto cargo del país. Se atiende a cada mujer política de acuerdo al orden cronológico en el que fueron nombradas candidatas por un partido político con registro ante las autoridades electorales de acuerdo a la legislación correspondiente.



Imagen 1. Rosario Ibarra viuda de Piedra.

1.-ROSARIO IBARRA VIUDA DE PIEDRA

Rosario Ibarra fue la primera mujer candidata a la presidencia de México, postulada por el Partido Revolucionario de los Trabajadores (de corte trotskista) en 1982 y obtuvo alrededor del 1.7 por ciento de la votación nacional. Nacida en Saltillo, Coahuila en 1927 y viuda de Jesús Piedra Rosales, Rosario Ibarra tuvo un hijo, Jesús Piedra Ibarra, desaparecido en abril de 1975, tras haber militado en un grupo guerrillero. A la sazón de sus incursiones con la guerrilla, el joven Piedra estudiaba ingeniería mecánica en la Universidad de Nuevo León y recibió financiamiento para atender estudios sobre Comunismo en la Escuela de Cuadros de la Juventud Comunista del Partido Comunista de la Unión Soviética en los años sesenta. En tales condiciones, durante años, Rosario Ibarra se dedicó a buscarlo y decidió reunirse con madres de otros desaparecidos para integrar el “Comité Eureka”, que bajo el lema de “vivos se los llevaron, vivos los queremos” se dedicaron a lo largo de casi cuarenta años a una lucha política no exenta de claroscuros. Ibarra fue obteniendo notoriedad por su tesón para presionar al entonces régimen priista de que le fuera entregado su hijo Jesús, situación que le permitió llegar a las oficinas de diversos secretarios de Gobernación federal, entre los que destaca Fernando Gutiérrez Barrios, el legendario “policía caballero” que por décadas custodió el archivo de los servicios secretos del Estado Mexicano. En tales travesías, Rosario Ibarra recorrió interminablemente diversos estados de la República, presionando a toda clase de autoridades para dar con el paradero de su hijo: lo mismo visitaba palacios de gobierno, tanto municipales como estatales que oficinas de diversas regiones y zonas militares, sin omitir a los cuerpos federales de seguridad. La razón de tanto viaje se debía a que constantemente recibía informes (no muy confiables, por lo visto) en los que se le decía que su hijo estaba en tal o cual prisión (clandestina, se entiende) o que de plano había sido sepultado en una fosa ubicada en los lugares más extraños y/o remotos. Al paso del tiempo, Ibarra no tuvo suerte para localizar a su hijo. Empero, comenzó a ser llamada para formar parte de diversos grupos de presión y de interés, sin faltar los



partidos políticos, considerando su enorme carisma y valentía para andar de aquí para allá por todo el país, reclamando la entrega de su hijo. Hay que remarcar que la mayor proeza de Rosario Ibarra consistió en hacerse de una reputación de luchadora social en un medio ambiente totalmente adverso para esa actividad y por supuesto, en años en los que los medios de comunicación estaban cooptados por el Estado, lo que hacía imposible que los “comunistas” tuvieran espacio público para sus ideas. Entre las organizaciones más relevantes en las que Ibarra viuda de Piedra ha participado, se encuentran: “Comité de defensa de presos, perseguidos, desaparecidos y exiliados políticos”, “Frente nacional contra la represión” y “Federación latinoamericana de asociaciones de familiares de detenidos y desaparecidos”.

En todo esto, es apropiado mencionar en unas pocas líneas lo que significa en términos reales la nominación de Rosario Ibarra como contendiente por el PRT. Brevemente se puede decir que este partido político surge en términos del trotskismo como una escisión ideológica del comunismo marxista-leninista, desarrollada por León Trotsky y que pretendió ser una opción distinta frente el carisma aplanador del pensamiento fundacional. En forma económica puede entenderse que esta filosofía política pretende dos clases de objetivos: uno, enfocado a la sociedad y otro, dirigido al interior del comunismo. Por lo que se refiere a la sociedad, Trotsky buscaba empoderar al pueblo para que transitara hacia una visión crítica respecto a quien lo dirige y no limitarse con la lógica del Contrato Social. Así, la sociedad debería mantener dos tipos de revolución: uno, contra el Estado (que pretende someterlo en forma continua) y otro contra los barones oligárquicos que explotan a los pobres. A todo esto Trotsky lo llamó “desarrollo combinado”. Por lo que se refiere al comunismo, Trotsky pretendía adelgazar la burocracia partidista al mismo tiempo que buscaba promover la rotación de cuadros y formar nuevas organizaciones al interior de las filas trotskistas, intentando consolidar su presencia entre la sociedad. Pues, en el caso mexicano, no sería hasta 1965 cuando los trotskistas del país fueron reconocidos por la Internacional Trotskista. Con todo, pasaron años en medio de un interminable desfile de dirigentes de esta organización, generalmente peleándose a garrote vil por las posiciones directivas. Puede decirse que hasta 1976 los trotskistas hicieron a un lado sus diferencias para crear el PRT. En noviembre de 1978, recibió su registro como asociación política nacional. Pasaría así el tiempo hasta que terminaría por perder el registro como partido político en 1991, ya desfalleciente por la pérdida de cuadros y la interminable disputa por el control de los órganos directivos. En la actualidad, el PRT forma parte de la Fracción Trotskista-Cuarta Internacional, junto al Partido de los Trabajadores por el Socialismo (Argentina), la Liga Obrera Revolucionaria (Bolivia), la Liga Estrategia Revolucionaria (Brasil), Clase contra Clase (España) y, Juventud de Izquierda Revolucionaria (Chile).

En ese contexto de pulverización, es entendible el motivo del PRT para invitar a Rosario Ibarra para ser su candidata en las elecciones de 1982 y 1988: ninguno de sus dirigentes permitiría que uno de sus pares se ungiera candidato. Años más tarde, Ibarra fue diputada federal por el PRT. Al paso del tiempo, formaría parte de las filas del Partido de la Revolución Democrática (PRD), en el Partido del Trabajo (como parte del Frente Amplio Progresista) y a últimas fechas, del MORENA, movimiento político del antiguo priista y perredista Andrés Manuel López Obrador (2 veces candidato a la Presidencia de México: 2006 y 2012, perdió ambas). Habrá que mencionar que Rosario Ibarra fue quien le entregó la “Banda de Presidente Legítimo” a López en aquel evento del Zócalo a finales del 2006, cuando éste había perdido las elecciones frente a Felipe Calderón Hinojosa y él se autoproclamó “Presidente Legítimo de México”. Ibarra



también lo acompañó a la presentación del “Gabinete Legítimo” en el Teatro de la Ciudad, aquel 3 de noviembre. De ahí que se vea a la fundadora del Comité Eureka como una persona cercana al fundador de MORENA. La vida pública de Rosario Ibarra ha sido intensa y contradictoria, pero su aportación a la vida nacional es incuestionable por dos motivos: la creación de un movimiento que presionó al Estado para rendir cuentas por los desaparecidos de los años sesenta y setenta y, ser la primera mujer en obtener la candidatura la Presidencia en condiciones adversas y de riesgo personal. En cuanto a la cobertura mediática que logró su campaña, se ha encontrado muy poco material pero no sólo de su presencia, sino de la contienda electoral en general. Cabe resaltar que en esos inicios de los 80’s (y por muchos años más) la prensa en cualquiera de sus expresiones dependía y atendía un estricto control gubernamental en el que imperaban las noticias positivas nacionales y los conflictos internacionales.



Imagen 2. Cecilia Soto González.

2.-CECILIA SOTO GONZÁLEZ

La física Cecilia Soto fue candidata a la presidencia de México en 1994, por el Partido del Trabajo (PT) y ganó el 2.75 por ciento del total de votos, lo que garantizó el registro de dicho instituto político. El estigma que jamás ha logrado sacudirse Soto respecto a ese triunfo es que era simultáneamente diputada federal por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) y no era militante del PT, situación que generó graves conflictos al interior del petismo. En el pasado, había sido militante del Partido Laboral Mexicano (PLM) y mucho antes, fue vapuleada por las fuerzas del régimen en los hechos del ’68 ya que formaba parte del movimiento estudiantil de esos años. En los ochenta, Cecilia Soto había sido dirigente de la Comisión Nacional de Defensa del Pescador, propiedad de Genaro Piñeiro, ex colaborador de Rafael Aguilar Talamantes, dueño a su vez del Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN). A lo largo de cuatro décadas, Cecilia Soto ha sido laborista, parmista, petista, foxista (fue Embajadora de México en Brasil, sin formar parte del Servicio Exterior Mexicano) y en una vuelta de tuerca inesperada, en la actualidad es directiva de la Fundación Slim, propiedad de Carlos Slim Helú, uno de los hombres más ricos del mundo. Empero, para explicar la presencia de Soto en el PT (el partido que la postuló como candidata a la presidencia) habrá que pensar en términos de Carlos Salinas de Gortari, presidente de México de 1988 a 1994. Se sabe que el PT siempre ha mostrado sus credenciales como partido seguidor de la Línea de Masas. Pues, Carlos Salinas y el PT tuvieron en Adolfo Orive Bellinger a un pivote de lujo ya que Orive fue uno de los promotores del concepto maoísta en México; con dos doctorados obtenidos en Estados Unidos, Orive fue asesor de organismos tales como el Frente Popular Tierra y Libertad y Política Popular, que fueron experimentos sociales enfocados a la Línea de Masas. En ambos entes, Anaya estuvo involucrado, por lo que no es descabellado pensar que la idea de fundar al PT podría haber salido de la mente de Orive, quien de la mano de Carlos Salinas de Gortari llegaría a ser presidente de la Fundación Colosio (del PRI) en 1999.



De esa combinación de intereses podría darse la vinculación entre Soto y el PT, ya que Orive ubicaba a la sonorenses y obviamente, tenía influencia sobre Anaya.

Con todo, habrá que reflexionar un poco más sobre este partido político. Alberto Anaya Gutiérrez fundó el PT en 1990. El propósito era competir en las elecciones de 1991 en las que no obtuvo el dos por ciento mínimo para mantenerse en la pelea electoral y se negó el registro. A partir de ello, Anaya hizo toda clase de negociaciones desde el norte del país, hasta lograr en enero de 1992 una resolución a su favor. El propietario del PT creó en 1973 al Frente Popular Tierra y Libertad, cuando tenía escasos 27 años de edad y se dedicaba a la invasión de predios sobre los cuales construía unidades habitacionales que ofrecía a sus huéspedes o clientela política, en una labor parecida a la que desarrollaba Alejandro González Yáñez con su Comité de Defensa Popular (CDP) en Durango; no tardaron ambos en conocerse y colaborar juntos. Como es sabido, González y Anaya se aliaron con Marcos Cruz Martínez, quien también trabajaba en el CDP junto a Ricardo Cantú Garza y Rubén Aguirre Jiménez; este pequeño grupo sería más tarde la Comisión Coordinadora Nacional del PT, el organismo con el mayor poder al interior de ese partido. Por otra parte, habrá que considerar que el PT apoyó firmemente la candidatura de Andrés Manuel López Obrador para la Presidencia de la República en 2006, en el marco del Frente Amplio Progresista (FAP). Ahí, Anaya trabajó intensamente para desplazar al antiguo priista y luego perredista Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, en las elecciones intermedias del 2003. Como se sabe, López Obrador competía para la jefatura del Distrito Federal. En medio de esta historia no se debe omitir que el PT ha hecho alianzas con el Partido Revolucionario Institucional (PRI), lo que le ha permitido co-gobernar en estados como: Baja California Sur, Chiapas, Nayarit, Tlaxcala y Yucatán. Así, la posición como candidata a la presidencia de México de Cecilia Soto debe ser ubicada en su justa dimensión: no se le puede escatimar el mérito de haber llegado hasta la nominación por parte del PT, pero queda para el análisis el que la sonorenses estaba ante un claro conflicto de interés al trabajar simultáneamente en dos partidos políticos y por si fuera poco, aceptar la candidatura de un partido que al paso del tiempo ha demostrado una extraña habilidad para trabajar para los institutos políticos de mayor peso en la escena política nacional.



Imagen 3. Marcela Lombardo Otero.

3.-MARCELA LOMBARDO OTERO

Marcela Lombardo fue candidata del Partido Popular Socialista (PPS), fundado por su padre, Vicente Lombardo Toledano, antiguo líder del PRI. En las elecciones de 1994 obtuvo el 0.47 por ciento de la votación; no hay que olvidar que en estos comicios también compitió Cecilia Soto, quien apoyada por la estructura clientelar del PT obtuvo el 2.75 por ciento del total de los sufragios válidos. Actual directora del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales “Vicente Lombardo Toledano”, Marcela Lombardo vivió bajo la sombra de su poderoso e influyente padre, doctor en filosofía por la UNAM y miembro del “Grupo de los Siete Sabios”, un colectivo integrado por los siete fundadores de la “Sociedad de Conferencias y Conciertos” que pretendía



difundir la cultura entre los jóvenes universitarios del Distrito Federal. Ese pequeño grupo fue integrado por: Alberto Vásquez del Mercado (futuro ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación); Antonio Castro Leal (erudito en lenguas inglesas); Alfonso Caso (indigenista, filósofo, filólogo e investigador); Teófilo Olea y Leyva (también futuro ministro de la Suprema Corte); Manuel Gómez Morín (político, banquero, filósofo y fundador del PAN); Jesús Moreno Baca (abogado que murió muy joven) y por supuesto, Vicente Lombardo.

En términos estrictamente políticos, Vicente Lombardo dejó una pesada herencia a Marcela Lombardo: fue secretario general de la Confederación de Trabajadores de México (CTM); de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), y vicepresidente de la Federación Sindical Mundial (FSM); diputado al Congreso de la Unión por el Partido Laborista en tres ocasiones; oficial mayor del gobierno del Distrito Federal; regidor del ayuntamiento capitalino y gobernador interino de su natal Puebla (de 1924 a 1925). Sin omitir que fue director de la Escuela Nacional Preparatoria. Con semejante trayectoria, Marcela Lombardo transitó fantasmalmente en el ámbito político: antes de ser candidata a la presidencia de México, había sido diputada por el PPS (partido fundado por su padre) en dos legislaturas: la Quincuagésima, de 1976 a 1979 y la Quincuagésima Cuarta de 1988 a 1991. Por supuesto, habrá que considerar que el PPS siempre vivió bajo la sospecha de ser un brazo político del PRI, ya que salvo en tres ocasiones, dió como candidato suyo al candidato que postuló el Revolucionario Institucional. En las tres ocasiones de excepción también se mantuvo la duda: Lombardo Toledano fue su propio candidato en 1952; el expriista Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano lo fue en 1988 y como ya se sabe, su hija Marcela lo fue en 1994. A partir de lo anterior, existen fuertes motivos para pensar que el PPS y la candidatura de la hija de su fundador no pueden ser tomados en serio en términos de democracia electoral en México, sino como ejemplo nítido de la simulación que por décadas ha operado en el sistema de partidos de la nación.



Imagen 4. Patricia Mercado Castro.

4.-PATRICIA MERCADO CASTRO

Patricia Mercado compitió en las elecciones presidenciales de 2006 como candidata del Partido Alternativa Socialdemócrata (PASC). Al final, Mercado obtuvo el 2.71% para el PASC y con ello, el registro de esta organización. Economista sonorenses, Patricia Mercado militó en el trotskismo por una mínima temporada, en el ya comentado PRT. A raíz de los sismos de 1985, encontró una ventana de oportunidad y creó dos grupos de presión: Mujeres Trabajadoras Unidas A.C. y Mujeres en Acción Sindical (MAS). De ese lanzamiento exitoso, Mercado conoció un éxito permanente por espacio de 10 años y se integró al grupo de Marta Lamas, el Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE). En 2000 inició con otros personajes una escuela (el Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir) y formó parte de Democracia Social (DS), que presidió Gilberto Rincón Gallardo. Como se sabe, Democracia Social perdería su registro casi inmediatamente. Apoyada por socios y simpatizantes, Mercado puso a andar en 2001 su



partido México Posible, el cual obtuvo su registro durante un año (2002-2003) y después intentó generar un partido político con mayor poder (el PASC) por lo que se fue uniéndose con otros personajes. En todo momento, habrá que tener presente que el común denominador de Democracia Social, México Posible (MP) y el PASC era la búsqueda del voto en los grupos que han sido ser olvidados por la plataforma electoral de los partidos políticos comunes: la comunidad LGBT; las madres solteras; los minusválidos.

Con todo, hay que pensar un poco en otro personaje periférico a Mercado. Aquí aparece el caso de Jorge Alcocer Villanueva. Ex militante del Partido Comunista de México (PCM), al que perteneció tres años (1978-1981), Alcocer salió del PCM rumbo al Partido Socialista Unificado de México (PSUM) en el que trabajó hasta 1987 para integrarse al Partido Mexicano Socialista (PMS) que abandonó en 1989 y de ahí saltó al perredismo en 1990. Para entonces, Alcocer consideraba la creación de su propio partido político a la vez que operaba desde su *think tank*, el Centro de Estudios para un Proyecto Nacional Alternativo, que presidió de 1990 a 1998, año en el que aceptó la subsecretaría de Desarrollo Político cuando el secretario del ramo (secretaría de Gobernación, SEGOB) era el futuro candidato a la presidencia por parte del PRI en 2000, Francisco Labastida Ochoa; en 1999, Alcocer regresó a su Centro de Estudios para echar a andar al partido Fuerza Ciudadana en 2001 pero no logró el registro, por lo que no pudo participar en las elecciones de 2000, integrándose a Democracia Social (DS); a Diversa, de Patricia Mercado; al célebre PFCRN de Rafael Talamantes y al Partido Campesino y Popular, propiedad de Ignacio Irys Salomón, antiguo dirigente de la Confederación Nacional Campesina (CNC) del PRI. De ahí nace el Partido Alternativa Social Demócrata y Campesina (PASC).

El PASC que tuvo a Mercado como candidata en las elecciones 2006 exhibe sin tapujos lo peor de la política partidista en México; no hay forma de olvidar la llegada del millonario farmacéutico Víctor González Torres (conocido popularmente como “Doctor Simi”, acrónimo de su cadena de farmacias que llevan por nombre “similares”) a dicha partido con su famosa frase de que tenía en la mano cien millones de pesos para promover su candidatura, sin necesidad de utilizar los fondos electorales del PASC. Tras una guerra intestina en la que Mercado colgó los guantes, Alberto Begné Guerra asumió la presidencia del PASC (Begné fue militante de DS, de Gilberto Rincón Gallardo) y finalmente, Ignacio Irys Salomón terminó por trabajar junto a Roberto Madrazo, en junio del 2006. Mercado intentaría seguir con sus esfuerzos partidistas al formar parte del Partido Socialdemócrata; sin embargo, el 5 de julio de 2009 perdería su registro al haber obtenido el 1.03 de los votos. En la actualidad, Mercado es secretaria del Trabajo del gobierno del Distrito Federal. Mercado fue una buena candidata, que se mueve en los terrenos de la lucha social con absoluta naturalidad y cuenta con capacidades que le permiten conectar bien con diversas audiencias. Empero, ha sido objetivo puntual de la cruenta lucha por el poder partidista.



Imagen 5. Josefina Vázquez Mota.



5.-JOSEFINA VÁZQUEZ MOTA

Vázquez aplastó a sus compañeras de estudio: en las elecciones de 2012, cosechó para el Partido Acción Nacional (PAN) la increíble cifra del 25.41 por ciento del total de votos emitidos, algo así como doce millones setecientas mil personas en todo México. El logro se dice fácil, pero habrá que compararlo para entender su verdadera magnitud.

- Los votos que recibió Vázquez Mota son diez veces los que obtuvo Patricia Mercado en 2006 o bien, superan a los que recibió Diego Fernández de Cevallos en las elecciones de 1994 que ganó Ernesto Zedillo.
- Los votos obtenidos por Vázquez Mota equivalen a que todos los habitantes del Distrito Federal y del estado de Chihuahua hubieran votado por ella.
- En un contexto internacional, los votos recibidos por Vázquez equivalen a todos los habitantes del estado de Ohio (11 millones, en números redondos) o bien a Bélgica por completo (11 millones, en números redondos).

Por ello es factible concluir que Josefina Vázquez Mota ha sido la única mujer candidata con posibilidades reales de ganar la contienda por la presidencia de México. En términos numéricos, ninguna de las anteriores tuvo la menor posibilidad de ganar. Por supuesto, como se sabe, Vázquez perdió ante Enrique Peña Nieto por alrededor de 13 puntos porcentuales, equivalentes a unos siete millones de votos, en números redondos. Con todo, la hazaña queda ahí, como algo difícil de lograr para aquellas mujeres que le siguen.

Josefina Vázquez Mota, nacida en el Distrito Federal (aunque muchos sostienen que fue en el estado de Puebla) y graduada economista, se dedicó por años a impartir cursos y conferencias en diversos organismos patronales, así como en empresas de los más distintos ramos. Sus conocimientos para hablar en público y producir lo que los expertos llaman motivación la fueron acercando al PAN, siendo invitada para formar parte de dicho partido. Lentamente fue entrando en los laberintos de la política partidista hasta que fue diputada federal plurinominal en la Quincuagésima Séptima Legislatura. Tiempo después, su vida dio un vuelco al ser nombrada secretaria de Desarrollo Social en el sexenio de Vicente Fox Quesada, al pasar por el consabido proceso de reclutamiento y selección de los *head-hunters* que supuestamente, se encargaron de armar a buena parte del gabinete del primer presidente panista en México. Ahí se mantuvo durante todo el gobierno foxista y pasó a ser nombrada por Felipe Calderón como secretaria de Educación Pública, cargo que desempeñó por escasos tres años, debido a sus enormes diferencias con la dueña del sindicato magisterial, Elba Esther Gordillo Morales (otra poderosa mujer mexicana, actualmente presa por desvío de recursos de las cuentas sindicales). A su salida de Educación Pública, Vázquez fue nombrada diputada federal plurinominal por el PAN en la Quincuagésima Décima Primera Legislatura y fue designada coordinadora de su Grupo Parlamentario en la Cámara de Diputados. En septiembre de 2010 fue presidenta de la Junta de Coordinación Política de la Cámara Baja. Así, a una velocidad de vértigo, Vázquez Mota pasó de conferenciante de temas motivacionales y económicos a secretaria de Estado y fuerte aspirante a la candidatura por parte del PAN a la presidencia de México. Con Felipe Calderón como principal obstáculo (pues él quería imponer a su secretario de Hacienda, Ernesto Cordero), Vázquez ganó las internas de su partido y comenzó su campaña en medio de un mar de ambigüedad, improvisación, deslealtad y claro está, enemigos poderosos.



Tras una campaña llena de desaciertos y errores (muchos producidos por ella misma y otros inducidos hasta por su gente cercana), Vázquez llegó prácticamente exhausta a las elecciones de 2012 en donde obtuvo el 25.41 por ciento del total, algo extraordinario por donde quiera vérselo. Después de una larga estancia en Irlanda, Vázquez regresó para intentar obtener (infructuosamente) la presidencia de su partido pues a finales de febrero declinó por encontrar a su partido en una profunda crisis y divisiones internas.



Imagen 6. Las candidatas comentadas en esta ponencia.

2. Algunos resultados

La investigación que aquí se resume arroja diversas conclusiones tanto en lo politológico como en lo comunicativo. A continuación se presenta un conjunto de dichas aproximaciones conclusivas en el entendido que se trata de una lista enunciativa y no limitativa, sujeta a las restricciones de espacio de esta ponencia. Primero se atenderán los relativos a la democracia y posteriormente se apuntarán los enfocados al tema comunicativo en lo que a campañas se refiere.

6.1.-Sobre la democracia y género

- Desde la perspectiva electoral, no hay duda respecto al valor que supone el que varias mujeres ya formen parte de la historia de contendientes por la Presidencia de México. Empero, no son las cinco mujeres aquí atendidas las que se llevan el crédito total; su protagonismo incuestionable es resultado de la labor por parte de innumerables mujeres que a lo largo de años dedicaron sus esfuerzos para lograr inscribirse en la pluralidad y coadyuvar en la democracia del país.
- Sin embargo, desde esa misma visión electoral se perciben dos elementos que demeritan el resultado arriba mencionado: el primero es la evidente simulación a la que algunas candidatas se han prestado para la contienda presidencial, ya sea operando desde un partido político al interior de otro más o bien, simplemente prestando su imagen personal para beneficiar a su propio instituto político, sin ningún provecho para la sociedad.

6.2.-Sobre evolución comunicativa

- En términos comunicativos, las campañas en el caso de las candidatas mexicanas a la presidencia de la República, muestran dos enormes diferencias: la primera es la apertura en los medios de comunicación masiva hacia las candidatas. El trabajo de Rosario Ibarra fue literalmente a ras de tierra mientras que el de Josefina Vázquez Mota tuvo una cobertura amplia y que atendía a todas las audiencias. La segunda diferencia es la libertad para proponer ideas; Rosario Ibarra fue censurada sin ambages en los escasos medios que la cubrían



en aquellos años; a contraluz, las propuestas de Patricia Mercado sobre la diversidad sexual difícilmente podrían haber sido pronunciadas en 1982, ya que existían diversos grupos de opinión que mantenían censuras incuestionables. En el caso de Vázquez Mota, tuvo la fortuna de vivir en el siglo XXI, contando con herramientas electrónicas que ninguna de las demás candidatas tuvo a plenitud.

- Si bien es cierto que las campañas a ras de tierra son insustituibles, es indudable que la cobertura mediática es indispensable para una campaña política. De ahí que sea apropiado que las mujeres candidatas cuenten con el apoyo de un buen experto en comunicación para optimizar los recursos disponibles y conquistar el mayor número de electores. No se trata solamente de presupuesto, sino de contar con auténticos especialistas para las guerras electorales que acompañan a cualquier campaña.

En todo caso, la comunicación política en el caso de las candidatas mexicanas a la presidencia de México se mantiene en pañales. Serán los años y la experiencia los mejores aliados para mejorar la capacidad de estas mujeres políticas en beneficio de sus partidos políticos, pero sobre todo, de nuestra sociedad que demanda inclusión, tolerancia y respeto a la diversidad.

3. Bibliografía recomendable

- Barrera, D. y Massolo, A. (Comps.) (2003), *El Municipio. Un reto para la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres*. México. INMUJERES/UNDP/GIMTRAP. 358 págs.
- Becerra Pozos, L. (2007), *Participación Política de las Mujeres en Centroamérica y México*. México. Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción y DECA Equipo Pueblo A.C. 47 págs.
- Tarrés Barraza, M. L. (2006), *Análisis de la encuesta 'La naturaleza del compromiso cívico'. Capital social y cultura política en México desde una perspectiva de género*. México. INMUJERES. 96 págs.